

A superar nuestros propios zepelines

Hace dos décadas leí una frase que me quedó grabada de Umberto Eco, novelista y filósofo italiano, quien fue un intelectual privilegiado del siglo XX: “Nunca te enamores de tu propio zepelín”, y la relación con cómo hemos ido abordando la magnitud de esta doble crisis, sanitaria y económica, que estamos viviendo como país.

A fines de mayo conocimos los datos duros del desempleo del INE para el trimestre móvil febrero-abril, un 9,0% a nivel nacional y en nuestra región de un 10,7%, la segunda más alta del país, y el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile nos informaba de una tasa de desempleo a marzo del 15,6% para el Gran Santiago, la más alta en 35 años. La semana pasada se daba cuenta de que han empeorado dramáticamente los indicadores sanitarios derivados de la pande-

mia en Chile y, muy especialmente, en la región Metropolitana, lo que ha tenido como consecuencia un sinceramiento de la principal autoridad de Salud sobre el diagnóstico y el enfoque diseñado hasta la fecha.

También hemos conocido una maciza propuesta de seis prestigiados economistas denominada “Política Fiscal y Apoyo a las Familias en la Pandemia”, presentada en el marco de una convocatoria del Colegio Médico. Lo relevante de esta propuesta, que ha sido valorada por un amplio espectro de líderes de opinión, es utilizar el saldo a marzo del Fondo de Estabilización Económico y Social (FEES), del orden de los 12.000 millones de dólares o el equivalente a un 5,0% del PIB como marco de referencia, en un horizonte de 18 meses, lo que implicaría gastar, en promedio, unos 670 millones de dólares al mes

por encima de lo ya comprometido. La propuesta en comento es una base sólida para avanzar en un acuerdo político y social, pero en lo que no debe haber duda es sobre la urgencia de alcanzarlo e implementarlo con la mayor velocidad posible.

En esta perspectiva, en un reciente artículo el economista Jorge Marshall plantea que “el país debe trabajar con una agenda que se ocupe simultáneamente de la emergencia y del futuro”, como asimismo tener en cuenta tres premisas: que la salida de la crisis tomará tiempo; que la recuperación de la economía estará acompañada de los mismos problemas estructurales que ya se han evidenciado; y que las tendencias globales como la automatización y la digitalización se acelerarán con la crisis. También nos llama a un enfoque donde “el pa-

Alejandro Corvalán Quiroz
Académico Escuela de Ingeniería y Negocios,
Universidad de Viña del Mar



radigma emergente debe apoyarse tanto en el mercado como en la colaboración entre actores públicos y privados, dejando al Estado el rol clave de la articulación”.

A mediados de mayo, los rectores Ignacio Sánchez y Ennio Vivaldi nos interpellaron a “hablar de Chile, en su totalidad, diversidad y también a veces divergencia, y no desde una infinidad de pequeñas parcelas. Sólo así se construye la necesaria cohesión con la que los países salen airoso de las crisis”. Es una invitación a superar nuestras miradas tan cruzadas de prejuicios, pero también es un llamado para que nos demos cuenta que estamos ante un escenario inédito, donde la incertidumbre nos obliga a repensar la complejidad de la hora presente, como asimismo a la necesidad ineludible del diálogo y la colaboración entre todos los actores.